



EL PERÚ ACTUAL Y SU (IN)DEPENDENCIA DE LO QUE SUCEDE EN EL CONTEXTO INTERNACIONAL*

Entrevista a Pedro Pablo Kuczynski Godard**

Peru's reality should be analyzed carefully in order to understand the situation in which most Peruvians actually are. It is of particular relevance to understand the role that the State and the tax system developed in it have in the country's economy.

A well known Peruvian economist analyzes Peru's economic situation through the comparison benchmark countries that are somehow very influent on us. It is through a deep approach that the interviewee schemes the main issues of our country and enables to make proposals based on its reality, as well as to make some projections about the country's future.

KEY WORDS: *Economy, international crisis, fiscal policy, investment, privatization, Income Tax, Value Added Tax, state intervention.*

La realidad del Perú es una que debe analizarse con detenimiento, para así poder entender la situación en la que verdaderamente se encuentran los peruanos. Es de especial relevancia entender el rol que el Estado y el manejo tributario tienen en la economía del país.

Por este motivo, en la presente entrevista se evalúa la situación económica en la que se halla el Perú, en comparación a otros países referentes e influyentes en nuestra economía. Es a partir de una aproximación profunda que el entrevistado esquematiza los problemas principales, plantea propuestas de desarrollo y, además, realiza ciertas proyecciones sobre el futuro del país.

PALABRAS CLAVE: *Economía, crisis internacional, política fiscal, inversión, privatización, Impuesto a la Renta, Impuesto General a las Ventas, intervención estatal.*

* La presente entrevista fue realizada por Carlos Fernando de Trazegnies, director de la Comisión de Contenido de THÉMIS, así como por Diana Milberg y Alonso Salazar, miembros de la Comisión de Contenido de THÉMIS.

** Economista. Magíster en Economía por la Universidad de Princeton. Exministro de Energía y Minas. Exministro de Economía y Finanzas. Ex Presidente del Consejo de Ministros.

1. ¿Cómo ve usted el presente inmediato de la economía peruana? ¿Cree que la desaceleración económica y la variedad de proyecciones de crecimiento son temas por los cuales preocuparse, al ser efectos de la crisis internacional?

Creo que la crisis internacional, como tal, no existe pues ya está siendo superada. Lo que sucede actualmente es que China se está frenando y no se sabe qué tan fuerte será la frenada; por eso, no se puede decir con certeza por cuánto tiempo nos veremos afectados. Lo otro que está ocurriendo es la recuperación de la economía estadounidense. La Reserva Federal Americana está ajustando sus políticas monetarias expansivas, por lo que las tasas de interés en Estados Unidos y Europa suben, y los dólares que antes venían a los países en desarrollo —y que fortalecieron tanto nuestras monedas— se están yendo. Todo esto resulta ser un arma de doble filo: Lo positivo de esta situación es que las industrias se hacen más competitivas internacionalmente; no obstante, por otro lado, puede generar inflación.

Esto aún no es tan notorio; habría que esperar a ver qué sucede con el precio de productos como la gasolina o el pan en nuestro país, pero en otros países, como Brasil, la inflación ya está más marcada. El resultado de todo esto es que la economía peruana se está desacelerando —aunque no sabemos cuánto—, lo que genera un gran debate en torno a la tasa de crecimiento de nuestra economía. Yo creo que, para medir esto, habría que centrarse en el tema de los ingresos, mas no en la producción. Los ingresos mineros generados por productos como el cobre y el oro están bajando, lo que hace que los ingresos tributarios disminuyan.

Con respecto a la producción —otro tema que hay que analizar con mucho cuidado—, ésta no se mide en términos rodantes, como en otros países, sino que se mide en lapsos de un año. Es por esto que, si la producción disminuye, por ejemplo, a mediados de año, el alto crecimiento de inicios de año distorsiona un poco la cifra. Es evidente que nuestro desempeño económico puede variar dependiendo de cómo le vaya a otras economías. Este año, me parece que nuestro crecimiento oscilará alrededor del 5%; el del año entrante, no obstante, es aún difícil de saber.

2. ¿Qué tipo de política fiscal podría adoptar el gobierno para hacer frente a esta situación?

Yo creo que el gobierno debería, en cierta medida, ablandar su política fiscal, pero es verdad que no tiene mucho espacio para hacerlo. Nuestras reservas fiscales son grandes y nuestra deuda pública es baja, y, a pesar de esto, el país tiene un déficit de cuenta corriente que no para de crecer. Este es un factor que limita mucho nuestro campo de maniobra. Sin embargo, nuestro déficit fiscal es de sólo el 1% del PBI y un superávit de 2%, con lo que hay un factor expansionista de 3% del PBI. Esto es algo bastante importante y considero que debería ser suficiente para motivar a la economía en un contexto internacional estable.

3. ¿Y cuánto cree usted que afecten las declaraciones del Presidente de la República a la confianza de los inversionistas en el país?

Me parece que los grandes inversionistas saben que al Presidente se le pueden haber escapado las palabras de casualidad. Lo importante en la inversión, más que declaraciones improvisadas, es que haya políticas coherentes y optimismo por parte del gobierno; no un optimismo delirante o infundado, pero sí una visión. Ya de esta manera los inversionistas se pueden dar cuenta de cuáles son los efectos de las medidas tomadas. Por ejemplo, la medida que se tomó al inicio del gobierno referida a un impuesto extraordinario a la minería es algo totalmente contraproducente, porque no va a llegar a producir nada. La caída en los precios ha desaparecido las utilidades extraordinarias de las mineras. Lo mejor para no afectar la confianza de los inversionistas es ser consistentes.

4. ¿Qué sería necesario para que el crecimiento económico no se detenga, a pesar del enfriamiento de la economía china? Esta desaceleración ha afectado mucho a nuestro sector primario.

Respecto del sector primario, hay muchas regiones del mundo que dependen de este sector, como Australia o el medio oeste norteamericano. El sector primario no es malo de por sí, pero es necesario reforzarlo. Lo que haría falta es una política industrializadora y coherente que permita dar valor agregado a los productos agrícolas y mineros. Para ello, es

vital la infraestructura, pues si no la hay, los costos de transporte, por ejemplo, se incrementan muchísimo, y eso frena el crecimiento económico.

Un ejemplo de esta carencia es el proyecto de gas para el sur del país, por el que el gobierno no ha hecho nada, ya que nunca se pensó en los usos que se le podría dar a ese gas. Definitivamente, hace falta que haya planes regionales de infraestructura y espacios en los cuales los gobiernos regionales puedan coordinar con el gobierno central. Los gobiernos regionales tienen, hoy en día, mucho dinero, pero si uno les pregunta por planes de inversión, muy pocos los tienen.

5. ¿Qué se podría esperar de la recaudación del Impuesto a la Renta en el país?

El Impuesto a la Renta genera, aproximadamente, el 6% del PBI, y la mitad de esos ingresos provienen de las grandes empresas mineras. Los demás pagan poco, a pesar de las tasas altas. Yo creo que es justo debido a las tasas altas que gran cantidad de empresas están fuera del sistema. Lo que se debe hacer es empezar a bajar las tasas del Impuesto a la Renta, para así poder incorporar a más contribuyentes. Además, podría crearse un régimen especial para que las pequeñas empresas se formalicen, tal vez a través de ciertos incentivos. Ampliar la base de contribuyentes va a tomar tiempo, pero yo considero que se podría ir haciendo desde ahora para incrementar la recaudación.

Nuestra tasa de Impuesto a la Renta es de 30%; aunque de 33% cuando se trata de dividendos enviados al exterior. Hay países con tasas más altas. Sin embargo, hay que compararse con países con economías similares a la nuestra. En Chile, por ejemplo, la tasa es de sólo 18% y en este contexto sí parece que tenemos una tasa de Impuesto a la Renta alta. Nuestro IGV, por otro lado, está dentro del promedio regional. En Argentina, por ejemplo, es de 22%; en México, sólo 12%. Me parece que nuestra tasa es una barrera a la formalización y, por ende, tal vez debería bajarse.

6. ¿En qué medida la Alianza del Pacífico compensa la reducción del superávit de la balanza comercial?

Yo considero que la Alianza del Pacífico es sumamente buena, políticamente, porque todos

los países que la integran tienen políticas económicas similares; siguiendo lo que empezó en Chile. Ahora, respecto del comercio que puede haber entre países que producen a veces lo mismo, lamentablemente, este no va a ser tan alto. No obstante, el Perú está actualmente importando autos de China, lo que quizás podría ser sustituido por una importación de autos de México.

Vinculado al tema, yo soy director y fundador de una empresa siderúrgica que empezó en Argentina y fue creciendo hacia Brasil y México. Acabamos de inaugurar una planta de laminado en frío para la industria de acero automotriz, que es la más moderna del mundo. Esta nueva implementación es para el mercado automotriz mexicano, es decir, para su exportación. Antes, los Chevrolet que se vendían en el Perú venían de Brasil, pero los costos subieron mucho y por ello ahora vienen de Corea y China. No obstante, con Chile tenemos un superávit comercial, y en cuanto a Colombia hay mucha inversión colombiana en el país. En el comercio exterior, hay que aprovechar todos los mercados. No debemos pensar sólo en China, pues hace treinta años nadie apostaba por el comercio con tal país. Lo que pasa es que nos hemos acostumbrado a una China demasiado boyante; no obstante, ahora, a pesar de que China sigue siendo boyante, lo es un poco menos, por lo que se habla de las “vacas flacas”. Europa, en algún momento, se va a recuperar, y Estados Unidos, paralelamente está en vías de recuperación; entonces, se entiende que esos mercados van a regresar.

7. ¿Considera usted que es necesario bajar la tasa del IGV? De ser el caso, ¿hasta qué punto sería viable?

Aunque en mi equipo hay mucha discusión sobre el tema y estoy seguro de que en el Ministerio de Economía y Finanzas esa idea no tiene ningún adeptos, yo sí creo que 18% es más bien alto, lo que supone una barrera a la formalización. Hoy en día, se está recaudando mucho a raíz del programa que implementamos hace más de diez años con Beatriz Merino, cuando era jefa de la Sunat: El sistema de retenciones, tracciones, entre otros, al cual las empresas se oponen pero que ha hecho posible que, en cuanto al IGV, se esté recaudando entre el 70% y 75% de lo que se debería recaudar en una economía “perfecta”. En todo el mundo hay evasión del impuesto a las rentas y Perú no es la excepción.

Ahora, la pregunta que cabe es dónde lo podemos bajar. Creo que eso tiene que ser parte de un programa de formalización. Considero que se puede bajar un punto y observar cómo se está recaudando desde el lado de los pequeños empresarios, a través de la fijación, por un tiempo, de un Impuesto a la Renta especial para ellos, para así compensar, porque la recaudación tributaria en el Perú es mediana. Incluyendo el Seguro Social, estamos alrededor de 18% del Producto, pero considero que debería ser entre 19% y 20%. Entonces, parecería haber una contradicción entre eso y bajar la tasa del IGV, pero yo soy firme creyente de que tasas bajas significan mejor recaudación si es que, a la par, se mejoran los mecanismos de recaudación.

Eso es lo que se llama *Supply-side Economics*, aunque mucha gente no cree en esa política económica. No obstante, yo sí creo que los resultados positivos de esta tendencia son visibles. Hay que ver lo que pasa en los países de Asia, donde hay tasas bajas y sobre todo, mucha inversión pública, que es lo que nos falta en gran parte aquí. Luego, hasta qué punto bajar la tasa debe ser calculado con sumo cuidado y depende mucho de la capacidad de formalizar la economía, porque eso afecta, pero debe hacerse.

8. ¿Considera que estamos encaminados hacia una burbuja inmobiliaria? E independientemente de si lo estamos o no, ¿a través de qué mecanismos podría el gobierno contrarrestar esta situación o evitar que suceda?

Yo no creo que estemos encaminados hacia una burbuja inmobiliaria. Yo diría, más bien, que el mercado A+ —donde quizás sí se podría identificar una burbuja— es minúsculo en comparación al total. Lo importante en el país lo constituyen los sectores B y C, que son viviendas más económicas, que irán desde diez mil dólares hasta cien mil dólares. En ese sector hay todavía un margen de crecimiento inmenso, si es que se piensa en que todavía se puede mejorar la infraestructura, el agua, las pistas, el transporte público, entre otros. Lo que nos falta, en definitiva, son mecanismos como, por ejemplo, el fondo Mi Vivienda, que ha ido cada vez financiando a gente de mayor nivel. Asimismo, creo que faltan urbanizaciones y terrenos más accesibles. Es por este motivo que, para el grueso del mercado, yo

creo que estamos muy lejos de una burbuja inmobiliaria.

9. ¿Considera que el Estado está virando hacia mayor intervencionismo?

Yo creo que todo eso se ha ido acumulando y es parte del problema de la crisis de confianza que existe en la actualidad. Ahora bien, algunas de esas consideraciones son buenas y otras malas. Aquí podríamos mencionar algunos ejemplos, como lo son, por un lado, la Ley Universitaria, que aún no se ha dado, pero que se aplicará en universidades donde hay corrupción y donde el estudiante debe pagarle al profesor para pasar el examen; y, por otro lado, la Ley de Comida Chatarra, que es completamente innecesaria, en un país donde, antes que regular temas referidos a las hamburguesas, habría que preocuparse por la alimentación que muchas personas en regiones de la sierra reciben, o más bien no reciben. Entonces, hay cosas que son defendibles, mientras que otras no.

El intervencionismo estatal va en ciclos. En Francia, cuando entró François Mitterrand y nacionalizó los bancos, la compañía de aluminio, entre otros, hubo una crisis de confianza. Y, después, Jacques Chirac fue deshaciendo todo eso. Ahora, se quiso intervenir, pero, en la economía moderna —del intercambio de ideas y de la Internet— la reacción fue instantánea y no se pudo hacer. El Partido Laborista en Inglaterra era intervencionista y, después de un intenso debate liderado por Tony Blair, cambió básicamente a ser capitalista. Entonces, es evidente que este es un tema sujeto a experimentos. Lo que sucede es que somos todavía un país pobre: El ingreso por habitante es de siete mil dólares, y si se calcula por el poder adquisitivo internacional, diez mil dólares. El problema resalta cuando se compara con el ingreso de Luxemburgo, por ejemplo, que es ochenta mil dólares y con el de Estados Unidos, que es de cincuenta mil dólares. Entonces, podemos concluir que todavía nos hallamos en un estado de pobreza en el que no tenemos tanto espacio para hacer experimentos.

Considero que, hallándonos en esta situación, es mejor copiarse: Ver qué es lo que funciona en otros países y hacer lo mismo. Yo creo que en un contexto de mayor intervencionismo, existe tanto una parte criticable cuanto una defendible. Pero, en mi opinión, si fuera a haber, debería empezarse en escala micro: En las casas. Esto lo digo, dada la condición del

Perú en que hay diez millones de personas que no tienen agua en su casa, y que cada mañana tienen que buscar un balde.

Yo, por ejemplo, soy parte de una ONG, en la que estamos haciendo un experimento de abastecer de agua a una zona muy empinada de Ate. Sin embargo, nos enfrentamos a constantes obstáculos, pues ni el camión de agua tiene acceso a esa zona, por lo empinada que es. Ese es el resultado de una mala política territorial, donde no se hace una adecuada distribución y, por lo tanto, las personas se ven en la necesidad de subir a la punta de los cerros, mientras que zonas más llanas y bajas hay bastante territorio cercado que no se puede tocar. De todo esto se desprende que existen muchas contradicciones y que, para lograr una verdadera mejora, necesitamos desarrollar nuestra organización.

10. Viendo la ineficiencia de Sedapal, ¿podríamos decir que la solución es privatizarlo por completo?

Sedapal se está privatizando de manera indirecta; la cobranza ya se privatizó, al igual que una parte del tratamiento de los desagües. La planta de aducción de Huachipa sí es y se ha mantenido estatal, pero también se podría concesionar. Con respecto al mantenimiento y reparaciones, se sabe que estas son funciones tercerizadas.

Creo, no obstante, que privatizarlo en su totalidad es complicado. El problema es que hace quince o veinte años, había grandes compañías de agua –como Thames Water– que estaban interesadas en tomar a su cargo este tipo de empresas, pero hoy ya no, debido a las malas experiencias han tenido en la Argentina, Bolivia y otros países. Entonces, ¿quién tiene agua privada de manera exitosa? Los chilenos y también, cada día con mayor progreso, los colombianos. Por lo tanto, si creemos que una solución sería privatizarlo, habría que analizar detalladamente cómo hacerlo y recibir asistencia técnica, pues acá sí hay capitales para hacer todo eso.